

D. Carol Legones

79763

5561

S. Martín 295-10

Ob. B. 1096

Tradición

Esta palabra castellana ^{que} viene del latín traditio, con el significado de relato antiguo, que se trasmite familiarmente de padres a hijos y también de maestros a alumnos a través de las generaciones.

Durante muchos siglos, tal fue el concepto de tradición, ya fuera hogareña o popular.

La transmisión del relato era generalmente oral, pero también existieron ~~casos de~~ tradiciones que se conservaron por escrito y en este caso, con el carácter de secretos o por lo menos muy íntimos.

Según tradiciones populares, de mucha relevancia y estimación, al pasar de unas generaciones a otras, encontraron intérpretes de

aptitudes poéticas, y así llegaron ellas a convertirse en poemas, generalmente épicos, en cuya forma supervivieron a través de los siglos, hasta llegar a la época en que fueron recogidos por quienes fueron capaces y tuvieron tiempo y voluntad para asentarlos por escrito.

Mucha parte de la historia ^{antigua} ha sido escrita sobre la base de antiguas tradiciones. Un caso típico es el de la guerra entre griegos y troyanos, que primeramente se transmitió a través de generaciones, en forma de tradición oral simple, hasta que el poeta Homero le dio su forma de poema épico, que al ser posteriormente manuscrito permitió que llegara hasta nuestros días.

Podríamos decir que, en términos generales, desde que una tradición an-

tigua fue gravada por la escritura, quedó transformada en leyenda, pues, precisamente la palabra leyenda se refiere al acto de leer.

Pero la diferenciación entre ambos términos, quedó desde el principio bien definida, reservándose la clasificación de leyenda para el relato de sucesos en que domina la fantasía y lo maravilloso, mientras que el concepto de tradición mantuvo siempre su carácter de acontecimiento o hecho verdadero.

Precisamente en el origen mismo de nuestra argentinidad, encontramos un acontecimiento que nos muestra como lo verdadero, al transmitirse oralmente entre los conquistadores españoles, se fijó en forma de tradición, para evolucionar después por el agregado de la fanta-

sia y la interpretación errónea, hacia una verdadera leyenda.

~~De esto~~ Nos referimos a la que llegó a ser tan famosa Leyenda de los Césares.

Ella fue originada por la noticia que trajo al puerto de Gaboto, la expedición exploradora del Capitán Francisco Cesor, en el año 1528.

Este Capitán y sus soldados, que en lo sucesivo fueron llamados los césares, trajo al Paraná la tan codiciada noticia de que en el interior del argentino territorio existía un reyezuelo que gobernaba sobre un pueblo ordenado y trabajador, que poseía oro en abundancia.

La noticia era verdadera y como tal llegó al ~~la~~ Fuerte y naves de Gaboto y así pasó ella a España

y a las huestes de la conquista de esta parte de América, convirtiéndose en ~~una~~^{la} alentadora y muy codiciada "noticia de los césares".

Con el andar de los años, la ruidanza de los acontecimientos y la renovación o cambio de capitanes, marinos y soldados, tal noticia se gravó en las afiebradas mentes de los conquistadores, en forma de una obsesionante tradición del territorio argentino.

Y tal fue el poder obsesionante de esta tradición de la conquista española, que ella estuvo en la mente y la intención codiciosa de todos los capitanes que en el siglo XVI se internaron en el territorio argentino. Puede asegurarse históricamente que toda la conquista española del Noroeste argentino, con su course

cuencia la fundación de ciudades, incluso Córdoba, ~~estuvo~~ fue llevada a cabo bajo el dominio de su impulso.

Después tarde y por el agregado de otras noticias o de verdaderas fantorías, esa tradición se transformó en la leyenda de los céas, que todavía dos siglos después de su iniciación como noticia, movía expediciones costosas y de verdadero sacrificio, en las entonces inhóspitas tierras de nuestra Patagonia austral.

Como hemos visto, al definir el significado verdadero del término tradición, su forma de conocimiento y transmisión fue originariamente oral.

Pero desde hace algo más de un siglo, se ha perdido totalmente

la vieja y hermosa costumbre hogareña, de transmitir de padres a hijos, los relatos familiares y populares, caros al hogar sencillo y tradicionalista de nuestros abuelos.

En la actualidad, debido a la multiplicidad y rapidez de los medios de transporte, a la existencia de la radio y del cinematógrafo, al incremento grande de la industria, del comercio, de la prensa, de la actividad personal, etc., ya no queda tiempo ni deseos a los padres, de transmitir y grabar en la memoria de los hijos, las viejas tradiciones hogareñas, de la ciudad, de la provincia, de la patria.

Debemos por lo tanto conformarnos con lo que nos dejaron escrito las pasadas generaciones. Es a esos libros que encierran recuerdos

Ascarubi, Ricardo Rojas,

queridos y aleccionadores, a donde
debemos dirigir nuestras miradas,
para deleitarnos en las horas tran-
quilas disponibles, desgraciadamente
muy escasas, ~~generalmente~~ ^{para} delei-
tarnos decimos, con la lectura de
las viejas tradiciones nativas.

Pasan fugaces por nuestra me-
moría, los nombres de Joaquín
V. González con su libro "Mis mon-
tañas" y su monumental literario
y nativista llamado "La tradi-
ción nacional".

Sarmiento, con su Facundo y
Recuerdos de Provincia.

Hernández con su Martín Fie-
ro, para el cual están de más
las ponderaciones.

Y cien más, entre los que se destacan
los nombres respetados y queridos de
Estanislao del Campo, B^{no} Mitre, Hilario

Y recordando esta falange tradicional,
Ricardo Güiraldes con su ma-
gisteral Don Segundo Sombra, que
no pudo estar más a propósito
el apelativo, pues en realidad, como
una sombra lejana se nos va
yendo la figura legendaria de nues-
tro centauro criollo.

Muchas son las hermosas tradicio-
nes argentinas, que debemos recordar
nosotros los mayores y debemos tratar
de que también las ~~sean~~ conozcan,
las amen y las transmitan nuestros
descendientes.

Pero entre todas ellas, debemos desta-
car la figura legendaria, ennoble-
cida y respetada, del humilde y
a la vez altivo, tranquilo y a la

bravos, campesinos de la tierra
argentina de la época en que
inició su vida libre nuestra patria.
El ^{mos} mentado al gaucho.

En su figura de centauro in-
vincible ha cristalizado una ver-
dadera tendencia nacional, no
importa cual sea el origen del
argentino actual.

Hemos creado el prototipo del
alma argentina, tal cual España
en su época creó su Don Quijote
y más tarde Italia originó ante
el mundo la figura rebelde y
libertaria de su gran Garibaldi.

Todos ellos centauros avorogantes,
~~defensores de~~ ^{defensores de} la causa de los dé-
biles, luchando contra los gigantes
del abuso y la opresión.

Podrán combatir nuestro
símbolo del gaucho, algunos litera-

tos empolvados, su acción no hará
sino agrandar lo que ya es gran-
dioso de por sí y se irá cimien-
tando a través de las generaciones.

La tradición gaucha y el cul-
tivo de todo lo que esté relacionado
con ella, debe ser el objetivo pri-
mordial de las organizaciones
tradicionalistas argentinas.

Sobre esa base, firme como las
montañas de nuestra patria, debe-
mos las generaciones presentes, leván-
tar piedra a piedra el que será
eterno edificio de la Tradición
argentina, que recibirán con or-
gullo y agradecimiento las gene-
raciones venideras, porque ello
represente lo más puro y ^{lo} más
noble del alma nacional.